

La Educación Como Empresa Moral. Reflexiones En Torno A La Esencia Y A La Existencia De La Educación. Jackson, W. Philip. “¿Qué Es La Educación?” Paidós. Buenos Aires. 2015

Jonathan Aguirre¹

“¿Qué queda por aprender de la educación que no sepamos ya?”. Con esa pregunta sencilla y directa, Jackson nos hace reflexionar desde el inicio de esta obra, invitándonos a repensar y reconceptualizar la educación. El autor ubica a la educación como categoría de análisis desde el inicio de su trabajo y desde allí comienza a reflexionar sobre la esencia del concepto.

Jackson nos conduce, apelando a la pedagogía, a la filosofía e incluso a la poesía, a pensar de un modo diferente la educación, entendiéndola como una actividad cultural generadora de verdad y como búsqueda personal de cada individuo. A lo largo de la obra, el autor invita al lector a repensar la educación desde lo concreto y particular hasta lo abstracto y universal, y desde allí reflexionar en torno al objetivo esencial de la educación.

Tenemos que aprender no solo a mejorar las prácticas actuales, sino además a pensar de un modo diferente acerca de la educación. De cuando en cuando, tenemos que abordarla con nuevos ojos, desde un nuevo ángulo. Esto exige reexaminar muchas de nuestras viejas maneras de pensar, poner en tela de juicio cuestiones que tal vez durante mucho tiempo no nos preocupamos por considerar. En suma, necesitamos repensar la educación desde cero. (Jackson; 2015: 20)

El libro *¿Qué es la educación?* se organiza en siete capítulos. En todos ellos, el autor intenta ir reflexionando y respondiendo la pregunta originaria hasta alcanzar la respuesta definitiva, que no es más que su propia verdad acerca de lo que significa la educación. En último caso, argumenta Jackson, la intención de este libro es

que cada educador genere su propia verdad subjetiva de lo que realmente significa ese algo denominado *educación*.

En el primer capítulo, el autor, toma como punto de partida las palabras de John Dewey, ante un público de educadores en 1938, como cierre de una serie de conferencias patrocinadas por una sociedad educacional honoraria. Dewey invita a los educadores a repensar, “qué debe ser ese algo, sea lo que fuere, para merecer el nombre de educación” (p. 30). Tales palabras son usadas por Jackson para comenzar a reflexionar en torno a la pregunta de origen. Como primera respuesta, el autor sostiene que “la educación es un proceso facilitado socialmente de transmisión cultural” (p. 31), e inmediatamente advierte que tal definición no da cuenta ni de la cuestión moral que subyace en el proceso educativo, ni tampoco refleja en realidad qué es eso que llamamos educación. De allí que comienza a indagar en categorías filosóficas tales como los universales concretos y abstractos de Hegel, o la distinción entre verdades inmanentes y verdades contingentes. La finalidad de tal indagación es preguntarse por la naturaleza misma de la educación. Concluye el capítulo volviendo sobre las palabras de Dewey y aceptando que, a su criterio, el objetivo último de la educación es la “búsqueda de la verdad” y no la “búsqueda del conocimiento” (p. 35).

...me di cuenta que la educación, como empresa humana, está profundamente implicada en la búsqueda de diferentes tipos de verdades, hasta tal punto, en realidad, que la tarea de los docentes que tienen frente así un aula llena de vivaces estudiantes bien podría describirse como traficar la verdad... (Jackson; 2015: 35)

El segundo capítulo se titula justamente “Traficar la Verdad”. En él, Jackson describe y reflexiona en torno a las cinco verdades que se ponen en juego, o por lo menos se intentan poner en juego, en el aula y en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Tentativamente, el autor las ha llamado fáctica, sistemática, instrumental, moral y subjetiva. Las verdades fácticas hacen referencia al tipo de información suministrada en un instante y que puede verificarse fácilmente mediante sentidos; tal es el caso del *dato* concretamente. Las verdades sistemáticas se presentan con la forma de es-



estructuras complejas cuyos elementos se adhieren entre sí mediante miríadas de hilos de razonamiento lógico e inferencial. Un ejemplo de tales verdades son las materias o asignaturas que se dictan en las escuelas. Las verdades instrumentales son metodológicamente sólidas. Se refieren a cómo hacer las cosas, es decir, muestran la manera y destacan los pasos a seguir; se concentran en lo técnico. Las verdades morales son verdades referidas a cómo vivir la propia vida. Abarcan nuestra relación con nosotros mismos, con los demás seres humanos y con las otras criaturas vivas. En la empresa educativa, se da por sentado muchas veces que se cumplen tales verdades, ya que se enseñan desde edad temprana y son importantes para el bienestar de toda la comunidad. El último grupo de verdades se refiere a las subjetivas. Lo que las distingue, en una perspectiva educacional, es su carácter personalizado. Son lo que los individuos consideran que es verdad sobre sí mismos, sobre los demás y sobre el mundo en general. Son muy importantes para los educadores porque constituyen el resultado final de la educación. En definitiva el objetivo de todo docente es hacer que sus alumnos posean el conocimiento, que lo acepten como propio y que ese conocimiento llegue a ser subjetivamente verdadero para ellos. Jackson, concluye el capítulo sosteniendo que el fin último de la educación es justamente el “tráfico” de tales verdades y poder así llegar a que, tanto los estudiantes como los docentes, sean capaces de construir verdades subjetivamente significativas.

En el tercer capítulo de la obra, el autor reflexiona en torno a las condiciones previas de la educación. Se refiere a las condiciones que promueven el desarrollo del pensamiento y cómo ayuda la educación a establecerlas. Si bien los educadores somos conscientes de la necesidad de generar estrategias y ambientes propicios para el desarrollo del pensamiento, Jackson nos advierte que muchas veces las condiciones previas que apuntalan este proceso no se evidencian o pasan desapercibidas. O como dice el autor “son condiciones que escapan a nuestra atención” (p. 49). Las condiciones a las que se refiere Jackson son tres: *movimiento, fundamento y racionalidad*. El autor aclara permanentemente que su elección es solo un recorte de las tantas condiciones previas existentes en la educación. En tal sentido, desarrolla a lo largo del capítulo el pensamien-

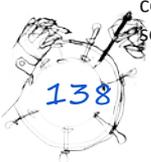
to en movimiento, el propio fundamento del pensamiento y la primacía de la racionalidad en la educación. Hacia el final del apartado, Jackson nos recuerda que “pensar y sentir” deben ir de la mano en el proceso educativo. Un aspecto vacío del otro hace inviable la tarea de educar y aprender.

En el cuarto capítulo el autor, mediante un análisis filosófico y teológico, reflexiona en torno a dos categorías propias de la educación: la esencia y la existencia. A través de los postulados del teólogo protestante Paul Tillich, Jackson indaga sobre las visiones elevadas y mundanas de la educación, la combinación de lo práctico y lo contemplativo que tiene el proceso educativo y, por sobre todas las cosas, reflexiona en la necesaria unificación entre la esencia y la existencia de lo que conocemos como *educación*.

El siguiente capítulo de la obra ¿Qué es la educación? hace referencia a “Hacer que las materias importen”; tal es el título del quinto apartado. La pregunta principal que nuclea y trasversa el capítulo es justamente: La educación ¿debería aspirar a que todos los estudiantes amen cada cosa que se les enseña? Jackson sostiene enfáticamente que no. Semejante objetivo claramente es inalcanzable. Pero los educadores deberían aspirar a lograr que cada materia importe, al menos mínimamente, a sus estudiantes. La educación, en definitiva, debería poder mostrar claramente lo lejos que es posible llegar persiguiendo algo que en verdad nos importa. Es aquí que el autor trae nuevamente el sentimiento como un aspecto insoslayable en la educación. Jackson, refiriéndose a las palabras pronunciadas por Dewey de las que partió su reflexión, sostiene:

Por entonces, él sabía- y trataba de persuadir a los demás- que la única manera de hacer que la educación importe verdaderamente, primero como un concepto y luego como una realidad, es examinarla con cuidado, en una palabra, amorosamente. Solo entonces comenzará a resplandecer su importancia subyacente y con ella su bondad, su verdad y su belleza intrínseca. (Jackson, 2015: 97)

El sexto capítulo se titula “En búsqueda de la perfección”. Es en este segmento de la obra de Philip Jackson



donde se devela la verdad última perseguida por la educación. Aquí el autor sostiene enfáticamente que el objetivo principal, último y definitivo de la educación es justamente *la perfección*. Al mismo tiempo que nos devela tal verdad, Jackson nuevamente vuelve tras sus líneas y considera que si bien el objetivo último de la educación es alcanzar la perfección misma, tal objetivo es inalcanzable. Dewey mismo acepta que aunque hagamos nuestros mejores esfuerzos, la perfección entendida como plenitud conceptual estará siempre fuera de nuestro alcance. Sin embargo, tal afirmación no tiene por qué ser una fuente de desaliento o frustración.

Para evitar que esto ocurra solo hay una solución: no excederse hasta llegar al desencanto. Esto significa descansar con alguna versión de lo que es, durante un tiempo, suficientemente bueno, sin dejar de reconocer que a pesar de sus méritos, el producto podría haber sido mejor. Todo docente, debe aprender a andar por esa fina línea diariamente y debe ayudar a sus alumnos a hacer lo mismo.

En el séptimo y último capítulo, Jackson concluye su reflexión en torno a la pregunta inicial sobre ¿qué es la educación? y lo denomina “La educación entendida como empresa moral”. Aquí, el autor expresa claramente el significado del término para él. Concebir a la educación como una verdadera empresa moral demuestra el fin último que debe perseguir la educación para Jackson. Dos de las claves para hacer de la educación una empresa moral son, sin duda alguna, el reconocimiento mutuo y la personalidad del docente. Aquí, el autor recuerda a algunos maestros y profesores que lo han marcado o han dejado en él alguna huella que hace que justamente los traiga permanentemente al presente. En tal sentido, la clave está en el hecho de que el alumno llegue a identificarse con algunos de esos profesores, que desee ser como ellos en algún aspecto. Esa disposición a identificarse con el otro, a hacerse amigo, se acrecienta enormemente cuando es recíproca y esto solo puede darse entre personas que se tratan mutuamente. Esta es la condición que Hegel llama el “reconocimiento mutuo”. Es en definitiva el amor, el generador de las prácticas para poder alcanzar el reconocimiento mutuo anhelado.

Finalmente, Jackson retoma la definición enunciada y la amplía teniendo en cuenta todo lo reflexionado a lo largo de la obra. El autor llega a su propia definición de educación sosteniendo que:

...es un proceso facilitado socialmente de transmisión cultural cuyo objetivo explícito es efectuar un cambio perdurable para mejorar en el carácter y en el bienestar psicológico (la personalidad) de quienes la reciben e, indirectamente, en su ambiente social más amplio, que en última instancia se extiende al mundo entero. (Jackson, 2015:135)

Antes de concluir su obra, el autor deja una última advertencia: la definición de educación más valedera es la construida por cada uno de los educadores. Tiene que ser una verdad subjetiva para cada uno de nosotros, debe ser una definición que cada uno juzgue verdadera en un sentido personal. En otras palabras, cada uno de nosotros podría usar esa enunciación como plataforma de lanzamiento de la articulación más completa de su propio credo pedagógico.

Para citar esta reseña:

Aguirre, J. (2015). La Educación Como Empresa Moral. Reflexiones En Torno A La Esencia Y A La Existencia De La Educación. Jackson, W. Philip. “¿Qué Es La Educación?” Paidós. Buenos Aires. 2015. En *Revista Entramados- Educación y Sociedad*, Año2, No. 2, Septiembre 2015 Pp. 137- 139.

Notas

(Endnotes)

1 Becario de Investigación Categoría Estudiante Avanzado. Universidad Nacional de Mar del Plata. Funciones docentes en la asignatura Problemática Educativa. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMDP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC). E- mail: aguirrejonathan8830@yahoo.com

